

HUBERT DESCHAMPS: *Madagascar*. Collection L'Union Française. Berger Levrault. París, 1949. 188 págs.

Pocas posesiones coloniales hay tan mal conocidas como la gran isla francesa de Madagascar, porque como en los mapas figura al lado del Africa negra la geografía política siempre se ha empeñado en considerarla como africana. Se olvida que, aunque sólo trescientos noventa y dos kilómetros la separan del continente, es Madagascar casi una isla malaya en costa africana. Esto es, sobre todo, por el fondo racial de su población, en el que predominan elementos semejantes a otros de Sumatra, Nueva Guinea y Java. Pero también hay ciertas semejanzas físicas con las del sector oriental del Indico.

Un reciente libro que en la conocida colección «L'Union Française» ha publicado Hubert Deschamps, profesor de asuntos malgaches en la Escuela Colonial, y de lengua malgache en la Escuela de Langues Orientales Vivantes, reconoce y detalla los parecidos de Madagascar con el Dekan indio y las grandes islas de Malasia, pero también insiste sobre ciertas particularidades locales de fauna y flora, que dan a la isla malgache gran originalidad. Deschamps opina que puede considerársela como un pequeño continente aparte, puesto que las especies se han desarrollado «en vase clos», y para el naturalista constituye una región biológica separada. E incluso respecto a los hombres, a pesar de sus diversos orígenes exteriores, las mez-

clas han servido para producir un tipo humano único.

El suelo, los elementos raciales, las producciones, el idioma, los recursos naturales, la historia local, la valoración, los sistemas de Gobierno y administración, el arte, la literatura y los enlaces internacionales son las principales secciones del citado libro, que, en conjunto, resulta de consulta útil para todos los que se ocupen de cuestiones coloniales en general, sean africanas o no. En la parte descriptiva, el cuidado por destacar las características de las comarcas, las poblaciones y los grupos étnicos da origen a verdaderas estampas con valor de evocación. Comarca por comarca y grupo tribal por grupo tribal, se enumeran detalladamente.

Racialmente se insiste en el predominio de los elementos malayos, que en estado casi puro se encuentran sobre la meseta central, constituyendo el núcleo humano de los «Merina». Ellos fundaron un reino sobre toda la isla antes de la ocupación francesa, y entre ellos se reclutan los elementos más activos del moderno movimiento nacionalista malgache, que nunca pierde su carácter de tipo asiático. Como lo demuestra el que en las dos Conferencias internacionales de Nueva-Delhi se pidiese intervenir en los asuntos de Madagascar, y el que los republicanos indonésicos siempre ha-

yan querido que se les dejase abrir consulados en la isla. Todo eso, junto con la presencia de grupos comerciantes de origen indio y árabe en la isla misma o en sus archipiélagos anejos, son motivos que aconsejan a la

acción colonial francesa reemplazar la especialización «africanista» de los funcionarios que en ella actúan por un punto de vista más general que se base en las realidades marítimas de todo el Océano Indico.—R. G. B.

LÉOPOLD SÉDAR-SENGHOR: *Anthologie de la nouvelle poésie nègre et malgache de langue française*. Collection «Colonies et Empires». Presses Universitaires de France. París, 1948. 228 págs.

En el curso del debate general sobre las cuestiones culturales de la Unión Europea en Estrasburgo destacó la actuación de un miembro de la representación francesa, o sea del diputado y catedrático Léopold Sédar-Senghor, el cual, después de una brillante alocución en la que defendió los derechos de una cultura ampliamente humanista, propuso la creación de un centro de enlace entre las Universidades, siendo ovacionado con entusiasmo por todos los asambleístas. Ahora bien: resulta que este Sédar-Senghor, máximo definidor y paladín del fondo cultural clásico en una asamblea general europea, es un negro puro del Senegal. Nacido en el ambiente de las tribus sereres, se ha destacado luego como poeta, profesor, parlamentario y ensayista. Una de sus más curiosas y recientes obras es la *Antología de poetas negros y malgaches*, de expresión francesa.

Esos poetas se subdividen en cuatro grupos: el de las pequeñas Antillas francesas con su apéndice de Guayanas, el de la República de Haití, el del Senegal y el malgache. Los tres primeros son verdaderamente negros, y el cuarto sólo parece haber sido añadido por cierta complacencia de solidaridad colonial, puesto que dos de los tres poetas malgaches incluidos son de raza malaya. Entre los negros puede observarse otra subdivisión en dos grupos, por la forma de sensibilidad y los temas expresados, pues to-

dos los del sector antillano resultan más desesperados y pesimistas, tendiendo a recordar los tiempos duros de la esclavitud que les llevó hasta las costas americanas. En cambio, en los del sector senegalés, que no perdieron nunca el contacto con su naturaleza nativa, se nota mayor tendencia hacia los temas de la Naturaleza y los folklóricos. Aimé Césaire, Guy Tirolien y Paul Niger destacan entre los primeros, como Birago Dioup y el mismo Sédar-Senghor entre los segundos.

Es muy curioso el esfuerzo que los negros realizan para encontrarse a sí mismos a través de un mundo cultural en cierto modo extraño, que unas veces les fué impuesto por fuerza y otras veces ha sido artificialmente asimilado a través de una insistente escolaridad. Los negros literatos han de rehacerse esos conocimientos a su medida. Una lengua extraña ha llegado a ser el medio obligatorio de expresión, y tuvieron que hacer un enorme esfuerzo, hasta que, «finalmente», aceptaron ser traicionados por el lenguaje y decidieron marcarlo con su huella. Así ha nacido un curioso estilo en el que, aun empleando palabras francesas conocidas, lo hacen de otro modo. Los poetas negros rompen las asociaciones de ideas que esas palabras evocan y les dan otras nuevas, como al decir: «A petits pas de pluie de chenilles, a petits pas de gorgée de lait». También emplean mu-

cho los conceptos alusivos o las frases indirectas. Y de vez en cuando hay como cortacircuitos en el lenguaje que paran de pronto la caída exuberante de palabras agolpadas.

Al lado del estilo hay que destacar la general preocupación de manifestar el alma racial. En los procedimientos y tendencias de todos aparece lo que se llama negrismo o «negritude». Y es el empeño de presentarse literariamente el fondo tradicional común, aceptando sus particularidades afectivas respecto al mundo. «Mi negrismo no es una piedra arrojada, ni una nube de agua muerta sobre la tierra. Mi negrismo no es un edificio, sino que se sumerge en la carne roja del suelo, en la carne ardiente del cielo», dice el antillano Aime Cesaire explicando así que no actúa en virtud de impulsos

políticos ni de ideologías inventadas, sino que lo hace con emocionalismo espontáneo. Sea del país que sea, el escritor «Moreno» no olvida jamás el color de su piel, no sólo porque es lo que más le distingue, sino porque para él el color es como un uniforme. «Mujer negra, mujer desnuda, vestida con tu color», según ha cantado un vate senegalés.

El famoso definidor de la moderna rama desesperada del existencialismo, o sea J. P. Sartre, en un extenso prólogo que acompaña a la antología reseñada con el título «Orphée noir», exalta los valores de la poesía negra. Se crea o no que ésta tenga los valores humanísticos que le atribuyen éste y otros partidarios, no puede negarse al libro de Sédar-Senghor un gran valor documental.—R. G. B.

W. SETON-WILLIAMS: *Britain and the Arab States. A survey of Anglo-Arab Relation 1920-1948*. Luzac and C.^o Londres, 1948. 320 págs.

Si hubiéramos de clasificar *Britain and Arab States* en algún grupo de la abundante literatura colonial y oriental, trabajo nos costaría, pues no aporta datos demasiado nuevos ni tiene la seriedad suficiente para comprobar los ya conocidos. Sin embargo, el mayor reproche que, a nuestro juicio, se puede hacer a este libro, es el de no tratar el tema anunciado. Ni la línea política de la Gran Bretaña en el Próximo Oriente discurre como un hilo tenue a lo largo de los capítulos, ni aparece en una conclusión como la resultante lógica de lo discretamente apuntado.

Mr. W. Seton-Williams, por otra parte, no nos permite dilucidar por qué motivo ha tomado como punto de partida para su estudio de las relaciones inglesas con los Estados árabes el año 1920, cuando, en realidad, hay que buscar su origen formal en la primera guerra mundial, concreta-

mente cuando Turquía entró en el conflicto. No es ésta, por supuesto, la única arbitrariedad del autor de *Britain and Arab States*. Así, al relatar la historia de las relaciones anglo-egipcias no alude siquiera a Italia, que, con razón o sin ella, no dejó de interferirse en el asunto e influir en los hechos.

A pesar de que Mr. W. Seton-Williams tuviera un cargo en el Ministerio de Información Británica durante la última contienda, lo que le permitió recoger datos de primera mano relativos a los países árabes, no deja por ello de incurrir en errores de visión que hipotecan gravemente la obra reseñada, tal como no hacer la pertinente distinción entre la idea del «Hogar judío», lanzada por Sir Balfour, y el movimiento político que ha culminado en la creación del Estado de Israel. Si a las omisiones y desenfoces señala-

dos hemos de añadir que no se desprende de la obra una visión de conjunto de lo que ha sido y es la política británica en los países árabes —estudiados por separado en sus correspondientes capítulos—, habremos de concluir que *Britain and Arab States* es de esos libros que por el título llaman a engaño; tal es la decepción que causa su lectura.

Mr. W. Seton-Williams, que es arqueólogo de profesión y australiano de nacimiento, siente indudablemente vivo interés por el Próximo Oriente, que ha recorrido antes de la guerra con motivo de expediciones arqueológicas. En sus viajes ha visto y oído cosas que nos dice en un libro superficial, aunque no deja de tener un cierto ingenuo encanto. Es de lamentar

que Mr. W. Seton-Williams haya escogido marco tan poco adecuado, como es el político, para exponernos el resultado de sus experiencias personales y de sus estudios, estudios copiosos, dice la nutrida bibliografía, y numerosas notas que se indican en un apéndice. De ello hemos de deducir que el autor de *Britain and Arab States* navegó un poco falto de un pensamiento preciso en un mar de fichas, lo que le turbó para lograr una síntesis y ayudarnos a descubrir los móviles de la política británica en ese Próximo Oriente, donde, por cierto, está jugando una complicada partida en que muchas veces los Estados árabes descritos por Mr. W. Seton-Williams pagan el gasto de sus errores de táctica.— C. M. E.

Memento economique, La Palestine. Ministère des Affaires Economiques. Institut National de la Statistique et des Etudes Economiques. Paris, 1948. 192 páginas.

La situación geográfica excepcional que Palestina ocupa en una de las encrucijadas centrales intercontinentales, y el hecho de que tanto por esa situación como por el valor actual que de ella se deriva haciendo a sus cuestiones uno de los temas siempre presentes en la vida internacional, son causas de que lo palestín no pueda encerrarse dentro de los estrechos límites de ninguna especialidad. El conocimiento exacto de los datos objetivos sobre Tierra Santa es hoy indispensable para todos los estudiosos que quieren tener una visión completa de las realidades económicas políticas y sociales modernas del mundo. Esos datos los reúne, bajo un enfoque económico general, un libro francés publicado por la «Direction de la Conjoncture» en el Ministerio parisiense de Economía, formando parte de una serie, muy notable por lo precisa y exacta, en la que han aparecido y apare-

cerán otras obras análogas sobre Canadá, Estados Unidos, Gran Bretaña y Egipto.

La Palestina que dicha obra describe es la que existía en el momento preciso del pasado 1948, en que el país quedó partido entre el Estado judío de Israel y el reino árabe de Jordania. Por eso podrá parecer que, dados los enormes y acelerados cambios producidos durante los últimos meses, el libro tendía a quedar retrasado. Pero, en realidad, será absolutamente imposible seguir el futuro desarrollo del doble territorio palestín sin tener en cuenta, por una parte, el marco físico en que se desarrolla, y, por otra, la iniciación del acondicionamiento durante el largo período del mando británico. Para lo cual este libro proporciona todos los datos necesarios.

Las regiones naturales, con las condiciones del clima y la vegetación; las

condiciones históricas hasta la instalación del sionismo, la organización de la administración inglesa y de las instituciones sionistas, el estatuto de las comunidades religiosas, el movimiento demográfico y la inmigración, los problemas de compras de tierras, las cuestiones de servicios sociales y organizaciones obreras, son temas de las secciones consagradas al planteamiento de la utilización. Y, respecto de la utilización misma, están las de proyectos de extensión de las superficies cultivables, estructura de la explotación agrícola, crédito rural, movimiento cooperativo, minas y energía; desarrollo industrial, comercio, cuestiones financieras y monetarias. Completado todo por un índice alfabético.

Como antes se ha dicho, las perspec-

tivas de porvenir dan su principal valor a los datos anteriores, que sirven de antecedentes. Y es tanto más interesante ese porvenir si se piensa que el territorio del actual Estado de Israel sirve como principal punto de condensación al judaísmo universal, que en los Estados Unidos, países británicos, Francia y otras naciones ocupa las más destacadas posiciones de la vida financiera, industrial, monetaria, periodística, etc., contribuyendo así a influir sobre la economía de todo el sector mundial llamado actualmente «occidental» o atlántico. Desde sus dos grandes focos complementarios y paralelos, que son Nueva York, con sus dos millones de vecinos israelitas, y la palestinesa Tel-Aviv.—R. G. B.

PIERRE BOYER, MARCEL EMERIT, LUCIEN GENET, LAURE KLINGER y PIERRE MIÉNEZO: *La Revolution de 1848 en Algérie*. Mélanges d'Histoire. Publications du Comité Central pour la commémoration de la Révolution de 1848 en Algérie. Editions Larose, 11 rue Cousin. París, 1949. 187 págs.

Aunque por lo reciente del asentamiento de Francia en su suelo y la escasez de elementos colonizadores civiles allí instalados en 1848, Argelia no supone un factor digno de ser tomado en cuenta en el gran movimiento revolucionario que conmovió a Europa hace un siglo, no puede ser calificada de inútil la tarea investigadora de los autores de la obra reseñada. En primer lugar, porque la revolución de 1848 en Argelia es un tema original en la copiosa producción a que ha dado lugar su centenario, y, en segundo lugar, porque descubre aspectos de sumo interés relativos a los primeros albores de la colonización en ese territorio. Ante todo se destaca claramente una oposición entre los métodos practicados y las finalidades perseguidas por el elemento militar, entonces imperante en Argelia, y un elemento civil que se había trasladado

allí atraído principalmente por el afán de enriquecerse. Entre otros motivos, el recelo de los militares se nutría, al parecer, del temor de que se menguara la amplísima jurisdicción que tenían sobre los territorios por ellos conquistados y de la percepción acertada de que se les desplazaría de la administración de los mismos. En el pensamiento del General Bugeaud, Argelia debía ser entregada a los militares licenciados para su colonización. El ejército compartía este punto de vista, que únicamente bajo la presión de los acontecimientos metropolitanos hubo de modificarse hasta admitir resignadamente la llegada de contingentes de colonos que fueron a Argelia después de la revolución de 1848. Estos colonos introdujeron en el ambiente marcadamente militarista, monárquico y conservador algo de la inquietud política imperante en Francia afectada

por el socialismo liberal de la época.

La primera parte de la obra reseñada se preocupa de pintar la vida política y social de Argelia en 1848, y ello en sus diversos aspectos, cuales son las incidencias a que dieron lugar las primeras elecciones celebradas en Argelia, descritos por M. Pierre Boyer, la inyección de socialismo que significó la llegada de los deportados a consecuencia de los sucesos de junio de 1848, la formación de sociedades secretas de filiación masónica, todo ello sobre el fondo del espíritu de la época descrito por M. Marcel Emerit, que dirige la publicación de esta obra colectiva de especialistas de la historia de Argelia.

Desde un punto de vista político puede decirse que imperaba en ese territorio una desorientación en cuanto a métodos, y que los principios que inspiraban a aquellos revolucionarios argelinos eran harto difusos. Es solamente después de 1848 cuando el malestar de los elementos civiles logra estructurarse hasta convertirse en un izquierdismo naturalmente masónico, antimilitarista y anticlerical, y, a pesar de todo, burgués, pero no demasiado coartado por el deseo de que los naturales del país disfrutaran de las ventajas de un socialismo idílico a lo Saint-Simon. Por otra parte, la introducción del elemento civil en la política argelina significa el primer intento asimilacionista, aplicado no precisamente como resultante del apego a la Metrópoli, sino como instrumento para anular el poder militar que tendía a considerar a Argelia como territorio meramente colonial, por ser ésta la más segura garantía del mantenimiento de su poder frente al empuje de los civiles.

La segunda parte de la obra, referida a la colonización, cuya verdadera historia empieza a finales de 1848 con la llegada de 12.000 colonos parisinos, nos es contada por M. L. Genet en «Les colonies agricoles de 1848». Son interesantes las vicisitudes sufridas por estas colonias establecidas como experimentos, y que resultaron, en su inmensa mayoría, rotundos fracasos. Junto a la tragedia del colono no se puede ignorar el descontento y agitación a que dió lugar en el elemento indígena la instalación de franceses en su suelo. A este respecto, con notable objetividad, M. Ménézo escribe: «La administración argelina, después de la pacificación, se ha esforzado, mediante numerosos textos jurídicos, en facilitar la ocupación de las tierras y el asentamiento de los europeos... Hay que buscar en la mano de obra, actualmente en Francia, los frutos de la formación de un proletariado indígena».

Aunque un poco árida por la abundancia de datos y multiplicidad de detalles, que resultan exorbitados por referirse a lugares muy concretos de colonización, esta parte de *La Revolution de 1848 en Algérie*, en la que colaboran, aparte de los ya citados, M. Genet y M. Ménézo, Mme. Laure Klinger; presenta el interés de diseñar de modo preciso los principios de la colonización sistemática de Argelia y de resucitar el ambiente de luchas, escasos logros iniciales, choques entre civiles y militares, confusión ideológica y gestación del problema de antagonismo entre musulmanes y colonos que se plantea hoy como insoslayable consecuencia lógica de las primicias que nos expone la obra reseñada.—C. M. E.

RESEÑA DE REVISTAS

